

*El señor Lachaud.*—Repetiré tan solo una palabra de mi defendido que debe haberos llamado la atención. La defensa no tiene otro sistema sino la verdad y las cosas han marchado de tal modo que hoy día ya no es necesario tener muy buena vista para verlas.

*El señor primer Presidente.*—Eso no es sino una suposición aventurada. Los señores jurados dirán la última palabra, pero era necesario restablecer los hechos y explicar los diferentes sistemas de defensa de que echa mano Armand, y de aquí mi observación.

*El señor Julio Favre.*—Todo lo que ha dicho Armand no ha sido en su boca sino una serie de indicaciones presentadas á la justicia para ilustrarla. Se le pregunta que es lo que supone y hace conocer sus suposiciones. Habla primero de venganza de una mujer, liga con esto naturalmente la visita misteriosa de estos dos personajes de Alais. Después, en su interrogatorio del 10 de Julio, es decir, cuarenta y ocho horas después de haber sabido que Mauricio Roux le acusaba, contestó el juez de instrucción: «Creo que ha habido cómplices para colocarle en la situación en que se le ha encontrado; sino ha habido cómplices debe ser él mismo el que se ha puesto en ese estado. En todo caso ha sido para obtener dinero.»

*El señor procurador general.*—Perfectamente.

*El señor primer Presidente.*—Si se presenta la alternativa de que Mauricio Roux se ha hecho el daño á sí mismo, solo ó con la ayuda de cómplices, si los señores jurados recuerdan las declaraciones, se acordarán que la mujer Poutet que entró un momento en la casa, no volvió á aparecer por ella y que Sabatier ni siquiera entró en ella.

*Luisa Fumaty* (alias Abraham), costurera en Alais, conoció á Mauricio Roux cuando servía en la casa del señor Dupleus.—Roux quería casarse conmigo, dijo, á pesar de la desgracia que me habia pasado; el 22 de Junio me escribía que iba á los baños de mar con su amo y que se casaría conmigo en el mes de Setiembre. Habiéndome dicho la señora Poutet que pasaba á Montpellier y habiendo preguntado si quería algo para Mauricio le encargué que le diese recuerdos míos. La señora Poutet se marchó y no he vuelto á verla.

*El señor primer Presidente.*—Así es que vos conocisteis á Roux y os espusisteis á una segunda desgracia, ya que él os abandonó en la primera.

R.—No me abandonó, solo que se vió obligado á dejar á Alais.

P.—¿Fuisteis vos la que encargasteis á la mujer Poutet que fuese á ver á Mauricio Roux?

R.—Sí, señor.

P.—¿Cuando pediais noticias suyas probabais el interés que os inspiraba; debiais casaros con él, así, pues, no encargasteis á nadie que lo asesinara?

R.—Al contrario; yo no tenia motivo alguno para asesinarle. Le dije á la señora Poutet: «Id á ver á Roux, hé aquí sus señas y traedme noticias suyas.»

*El señor Presidente.*—El objeto de ese viaje estaba perfectamente determinado.

*El señor Julio Favre.*—De ningún modo, la mujer Poutet no fué á Montpellier tan solo para eso; solo por ocasion fué por lo que se encargó de lo que la dijo Luisa Abraham.

*El señor Presidente.*—Solo por esta jóven supo la dirección de Roux.

*El señor Julio Favre.*—No quiero agravar la situación de la testigo, pero recordarán los señores jurados que Mauricio Roux dijo que no habia querido casarse con ella por razon de su conducta. Es verdad que esto es lo que decia á todas las jóvenes; pues bien: de la correspondencia resulta que fué concebido un hijo de sus relaciones con esta jóven. ¿El hecho es cierto?

Interrogada la jóven Luisa contesta negativamente.

*El señor Julio Favre.*—Hé aquí un pasaje de una carta de Mauricio: *sé buena, trabaja mucho, que yo expongo mi vida por ti y por mi hijo.*

En otra carta se lee tambien:

*Me dices, querida mia, que tienes miedo de estar en cinta; sí, lo estás, pero tranquilízate mi Luisa.*

La jóven Luisa continúa negando.

*El señor Julio Favre.*—Cuando uno se encuentra frente á frente con un hombre como Roux puede uno abrigar inquietudes que es preciso esclarecer. Por lo demás, si es verdad que la mujer Poutet se encargó de una comision de Luisa Abraham, no por eso su viaje á Montpellier queda mas explicado; como lo decia el señor procurador general, el misterio del viaje de la mujer Poutet no puede relacionarse con el misterio del asunto actual.

*Un jurado.*—Desearia que se preguntase á Roux lo que queria decir cuando escribia lo que se ha oido á la jóven Abraham: «sé buena, yo expongo mi vida por ti y por mi hijo.»

*El señor Julio Favre.*—La carta es del 2 de Enero de 1863.

*El señor primer Presidente* repite á Roux la pregunta hecha por el señor jurado.

*Roux.*—Me decia que estaba en cinta; lo creí y la envié 30 francos.

*El señor primer Presidente.*—¿Qué querian decir estas expresiones «yo expongo mi vida por ti y por mi hijo?»

R.—Eso significa que solo queria casarme lo mas pronto posible.

*El señor primer Presidente.*—Cuando se conoce el estilo de Roux puede uno explicarse semejantes expresiones.

*El señor Lachaud.*—¡Vaya un estilo curioso! hé aquí un hombre que busca una colocacion, y dice: *yo expongo mi vida.*

*El señor procurador general.*—Si fueseis de su condicion ya veriamos cual era vuestro lenguaje; por lo demás, cuando escribió esa carta no estaba en casa del señor Armand.

*El señor Lachaud.*—Si yo fuese de su condicion, señor procurador general, seria sencillo, no leeria malos libros y no haria muchas cosas que ya probaremos mas tarde que ha hecho.

Se levanta la sesion para continuarla al dia siguiente.

## DECLARACIONES FACULTATIVAS.

Al abrirse la audiencia del 17 de Marzo, el señor Cremieux, uno de los jurados cuyo estado de enfermedad quedó probado, fué sustituido por un señor jurado suplementario.

*El señor primer Presidente.*—Oiremos hoy á los médicos; los unos después de los otros empezando por los que han sido citados por el señor procurador general, continuando por los seis ó siete llamados por la defensa. Ante todo oiremos al interno Triadou citado en virtud de mi poder discrecional.

*Triadou* (Andrés), interno del hospital de Mont-

peller.—Cuando á cosa de las diez de la mañana del dia 8 de Julio llevaron á Mauricio Roux al hospital de Saint Eloi, en la sala encomendada al señor doctor Dupré, se encontraba aquel en un estado de completa inmovilidad; su mirada era fija, su pulso frecuente y su pecho oprimido. A las tres le di una sangria de cerca de 300 gramos. A la noche, cuando le pregunté como se encontraba me contestó: *no estoy peor.* Observé en su cuello señales de ligaduras y una escoriacion en la nuca. Su estado de debilidad duró casi un mes.

P.—¿Escupió sangre?

R.—Sí, al cabo de algun tiempo. Antes de su entrada en el hospital le habian puesto vejigatorios, el del brazo derecho fué ocasion de graves accidentes; su estado se empeoró y debió sufrir un tratamiento enérgico. Salió del hospital sin *exeat*, antes de estar completamente curado.

*El señor Julio Favre.*—Mauricio Roux se ha quedado de no haber sido bien cuidado en el hospital.

R.—Es una opinion de la cual naturalmente yo no participo.

*El señor primer Presidente.*—Se refiere al tratamiento á que estuvo sujeto, pues es algo que jumbo Mauricio Roux.

El testigo declara que no estaba presente ni en la escena del Viático ni en la del puntapié.

*El señor Dumas* (Francisco Isidoro), profesor de partos en la facultad de medicina de Montpellier, el cual fué encargado, junto con los señores doctores Dupré y Surdum, de contestar á estas tres preguntas:

1.ª ¿Un golpe dado en la nuca puede ocasionar una conmocion?

2.ª ¿Es necesario que haya sido violento un golpe, ó muy violento para provocar la conmocion y producir el síncope cuando este golpe se ha dado en lo region precitada?

3.ª ¿Un golpe dado en la nuca es para producir la conmocion, y el síncope debe dejar en el mismo momento marcadas señales de contusiones y en particular esquimoris?

Sobre la primera pregunta respondió afirmativamente, sobre las dos segundas negativamente.

El testigo sostiene las conclusiones de la memoria que presentó con sus compañeros, apoyándose en

la misma memoria del doctor Tardieu, quien conviene en que un golpe puede producir una conmoción y producir los diferentes efectos que están señalados. En el caso presente, añade, lo apretado de las cuerdas, tiene poca importancia. En la época en que estaba en uso la horca, para explicarse Louis la diferencia que presentaban las diferentes fisonomías de los ahorcados, se dirigió al verdugo de Lyon, quien le indicó que, después de una estrangulación prolongada, la cara del ajusticiado estaba tumefacta, los ojos salientes é inyectados, los labios gruesos, la lengua roja y fuera de la boca: en el caso contrario los caracteres eran del todo diferentes, la faz estaba lívida, cerrados los párpados y cerrada la boca. El verdugo añadía que para llegar á una estrangulación rápida, imprimía al ahorcado un movimiento de rotación que producía la ruptura del *nudo vital*, como lo llama Flourens. Ahora bien: continuaba el doctor Dumas, Mauricio Roux presentaba fenómenos que pertenecen á la vez á las dos especies, y que son al mismo tiempo característicos de la conmoción cerebral; la oclusión de los párpados, la resolución de los miembros, una constipación tenaz, el mutismo. Este estado podía ser, pues, la consecuencia de un golpe en la nuca. Devergie consigna que los cuerpos contundentes producen diferentes efectos; la conmoción primero, después la contusión, la laceración posible de los tejidos ó simplemente una escoriación. El estado de Roux, concluye el doctor, era el de la conmoción provocada por un golpe en la nuca, y todo disimulo era imposible.

El señor primer Presidente.—Decidnos lo que entendéis por una conmoción y por un síncope.

R.—La conmoción es una sacudida violenta impresa á la cabeza, la cual determina un aplanamiento cuyo efecto es suspender las funciones cerebrales; se distinguen tres conmociones: la conmoción fulminante que mata, la conmoción simple proveniente de una caída que altera tan solo la acción vital, y la conmoción mixta que suspende esta acción durante un tiempo mas ó menos largo, durante el cual el sujeto oye, siente todo cuanto pasa alrededor de él, pero sin poder manifestar exteriormente sus impresiones. Esto último era lo que se notaba en Mauricio Roux.

El síncope es la suspensión de la circulación de la sangre; obra sobre el corazón, como la conmoción sobre el cerebro.

El señor primer Presidente pregunta al testigo si tenía á la vista á Roux al hacer su relación, y si persiste en sus conclusiones.

El testigo contesta que habia examinado antes á Roux, y confirma en la Audiencia las conclusiones de su relación, en esta reserva, á propósito de la segunda pregunta, que la expresión violenta es una cosa esencialmente relativa. Así los cuerpos contundentes movidos por una gran fuerza pueden muy bien no dejar señal alguna en los tejidos. En 1815, cuando el sitio de París, un soldado cayó por tierra sin señal aparente de herida, y fué tratado de cobarde por sus compañeros. Habiendo sobrevenido la muerte, se pudo ver que las víceras y la columna vertebral habian sido deshechas por la bala.

P.—¿Pudiendo producir la conmoción un cuerpo, debe dejar siempre señal?

R.—Sí, generalmente; pero no la deja siempre.

P.—¿Habeis observado alguna señal en Roux?

R.—Sí, algunos dias después. Esta señal no aparece con mas frecuencia que al cabo de cierto tiempo, y es lo que explica que no pudiese ser vista por los médicos que asistieron á Roux en el primer momento. Hubo en él una mortificación de la piel que se apergaminó en seguida. Esta mortificación no podia ser ni la consecuencia de una tracción del cuerpo sobre pedazos de carbones móviles, ni de un desollon practicado con la uña.

P.—Pasemos á la estrangulación. ¿El estado de asfixia incompleto que produce, puede prolongarse mucho tiempo antes de ocasionar la muerte?

R.—El efecto de la estrangulación por medio de la cuerda es muy rápido si el paciente está lleno de fuerza y de salud: su estado de asfixia se prolongará mas tiempo si por una circunstancia cualquiera sus facultades se han debilitado. (El testigo cita en apoyo de esta opinion experiencias que ha hecho en algunos animales.)

No sabria, pues, fijar de una manera cierta el tiempo que ha podido durar, sin producir la muerte, la asfixia de un hombre como Roux, y en la situación en que se le ha encontrado; pero no creo que

haya existido un intervalo de once horas entre el momento de la aplicación de la cuerda y el del descubrimiento de Roux. Si Roux dice que el golpe en la nuca y la estrangulación se sucedieron inmediatamente, se equivoca, y es que el tiempo que medió entre los dos sucesos no existen para él.

P.—¿La estrangulación debe necesariamente dejar profundas señales?

R.—Con este motivo ha dicho el mismo señor Tardieu, en una memoria, que la estrangulación homicida puede en ciertos casos no dejar señal alguna exterior. Relativamente á la pérdida de la voz y de la palabra por parte de Roux, le parece ser la consecuencia de una conmoción cerebral, y es de parecer que la inteligencia puede volver antes que la palabra si el cerebro ha estado menos contusionado que los nervios que presiden á la voz.

Un jurado.—¿No debe distinguirse entre la estrangulación operada con la ayuda de una corbata y la que se hubiera efectuado por medio de una cuerda?

R.—La memoria no distingue; aquí además tenemos señales; pero lo repito, la ausencia de señales puede observarse en la estrangulación: este hecho lo tomo del señor Tardieu.

El señor doctor Germain Dupré, profesor de clínica en la facultad de medicina de Montpellier describe el estado en el cual se encontraba Roux en la mañana del 9 de Julio, cuando hizo su visita en el hospital: estaba acostado sobre la espalda, el cuerpo ligeramente inclinado hácia el lado derecho; el rostro pálido, los rasgos de la fisonomía alterados y la mirada amortiguada: la voz estaba velada, sufría en los riñones y en el pecho y su respiración era fatigosa.

El testigo nota en el cuello tres líneas, en apariencia paralelas, consistentes en un enrojecimiento moreno que desaparece en las cavidades. Eran desollones y una cosa bien diferente de sugitaciones (cardenales). El testigo se las explica como efecto de una cuerda liada al cuello y que cortase. Percibió en la nuca y hácia la derecha otra pequeña desolladura de la misma naturaleza y color que las del cuello, no difiriendo sino por la forma; por lo demás ni la menor equimosis ni hinchazón, ni aún alteración en la piel vecina. Los cartilagos de la glotis

parecian bien conservados, la laringe ligeramente dolorida, pero intacta. Una hinchazón y como una especie de color rojizo en los brazos y en las piernas, y bajo el pecho izquierdo un arañazo parecido á las señales que dejaria una picadura de espina ó las uñas de un gato. La mancha de la nuca le preocupaba; hizo afeitar los cabellos y no encontró nada mas.

El doctor Dupré explica en seguida el tratamiento que hizo seguir á Roux, á quien no consideraba como si estuviese en un estado alarmante. Desde el dia siguiente se declara una sensible mejoría; mas tarde, es cierto, se presentó la gangrena, lo que le obligó á recurrir á una medicación enérgica y dolorosa. El 29 de Julio quiso salir Mauricio Roux y el doctor lo consintió. Acogido en la ciudad con una ovación popular, volvió á entrar fatigado y enfermo en el hospital. Tres dias después volvió á pedir permiso para salir y el testigo se lo rehusó. Al dia siguiente nueva petición y nueva negativa; pero al fin Roux se marchó mientras el doctor hacia sus visitas, abandonando definitivamente el hospital.

El señor primer Presidente.—¿A qué atribuísteis la señal de la nuca?

R.—Noté la señal sin preocuparme gran cosa por ella. Podia provenir de una caída, de un golpe recibido ó bien del empleo de cuerdas obrando como una sierra.

P.—Comprobasteis en el enfermo una emfisema pulmonar. Según vos esta emfisema podia existir desde hace mucho tiempo; ¿pero no podia ser también el resultado de una compresión como, por ejemplo, la de una rodilla contra el pecho?

R.—Pudiera ser; pero no ví nada en Roux que pudiese hacer creer en una conmoción cerebral. Su mismo mutismo tenia un carácter extraño, pues los órganos de la boca no estaban afectados.

El doctor Dumas, vuelto á llamar, describe de nuevo los diferentes síntomas que habia reconocido en el enfermo; la existencia de la emfisema establecida por el señor Dupré viene á confirmar, dice, según su opinion, que habia habido una conmoción cerebral.

El señor Dupré no ha visto sino la palidez y la resolución de los miembros; los otros síntomas de que habla el señor Dumas, habian desaparecido cuando

entró Roux en el hospital. Pues bien: la palidez y resolución de los miembros no son signos característicos de la conmoción.

*El señor primer Presidente.*—¿Atribuis el estado general en que se encuentra Mauricio Roux á la conmoción cerebral, ó á la estrangulación?

R.—Ni á lo uno ni á lo otro. Hubiera sido preciso estudiarlas en el mismo momento y con gran cuidado para poder juzgar. (Sensación.)

*El señor procurador general* pregunta al testigo si el juez de instrucción, despues de encargarle que hiciese una memoria sobre el estado de Roux, sabiendo sus relaciones con la familia Armand, no habia querido dejarle en libertad.

*El señor Dupré.*—Contesté al señor juez de instrucción que me haria un gran favor borrándome de la lista; pero que no conocia al señor Armand sino como un hombre rico y considerado.

El testigo declara que insiste en sus conclusiones, y á la pregunta de un jurado sobre la escena del Viático, contesta que nunca vió á Mauricio Roux en tal estado de peligro que no se pudiese retardar la administración de los últimos Sacramentos; que acostumbrado como estaba á juzgar de la oportunidad de esta medida, ni áun lo habia aconsejado el día 11, día en que por resultado de la gangrena fué aquel en que se encontró peor.

Entáblase una discusión entre el señor primer Presidente, el señor procurador general y la defensa, sobre el día de la comunión. Se vuelve á llamar al juez de instrucción, é indica como fechas ciertas, el primer careo el 8, el Viático el 13 y al día siguiente, es decir, el 14 el segundo careo.

*Emilio René*, profesor de medicina legal en la facultad de Montpellier.

Llamado este testigo para comprobar el estado de Mauricio Roux despues del atentado del 17 de Noviembre, se hizo acompañar, de los señores doctores Alquié y Montet, en vista de la gravedad de la situación y de la multitud de rumores que corrian sobre el asunto que debían juzgar al día siguiente. Se reconoció la existencia detrás de la cabeza de una pequeña llaga; el hueso estaba al descubierto. Aunque tuviera un principio de conmoción (inmovilidad y dilatación de la pupila, respiración oprimida, pérdida par-

cial de la palabra, incontinencia de la orina) era una herida lijera; pero que segun el señor René no habia podido ser hecha sino por una mano extraña y con la ayuda de un palo ó de un baston.

El doctor René termina con algunas consideraciones sobre la conmoción en general: basta, dice, un pequeño golpe para que se produzca. Ha visto morir á un niño por haberle dada un bofetón su padre. Salvo el caso de una conmoción fulminante que mata los órganos lesionados, vuelven poco á poco á sus funciones: esto fué lo que ocurrió con Mauricio Roux.

*El señor Alquié*, cirujano en el hospital de Saint-Eloi, en Montpellier.—Es uno de los médicos encargados por el juez de instrucción de visitar á Mauricio Roux el 18 de Noviembre. Su declaración está conforme con la del señor René en cuanto á todos los síntomas observados en aquel y en cuanto á la existencia de un estado grave de conmoción cerebral, resultado de un golpe dado con un instrumento contundente. Fué con un baston con lo que se dió el golpe, y la forma de la herida permite creer que el baston estaba adornado en la parte superior con un cuerpo metálico.

La herida principal en el occiput, dice, tenia 8 centímetros de larga y dos ó tres milímetros de separación; en la mano y en la mejilla se veían otras pequeñas heridas. Dice el doctor que reconoció muy bien en la nuca la cicatriz de un golpe anterior, que segun su naturaleza no habia podido ser dado sino por un pedazo de madera redondeado.

Fué de parecer, á pesar de la insistencia de Roux para asistir á la audiencia, que no podría soportar la fatiga de los debates antes de 20 días al menos, y se produjeron fenómenos subsidiarios que retardaron la curación.

Volviendo á las circunstancias en las cuales pudo producirse el nuevo atentado del 17 de Noviembre, y sobre los medios de ejecución, el testigo declara que la dirección de la herida y el hecho de que el sombrero de Roux no habia caído al suelo, demuestran que este habia sido herido estando de pié, como estaba de pié tambien el individuo que le pegó. El doctor cuenta en seguida las numerosas experiencias á que se dedicó durante tres meses y medio

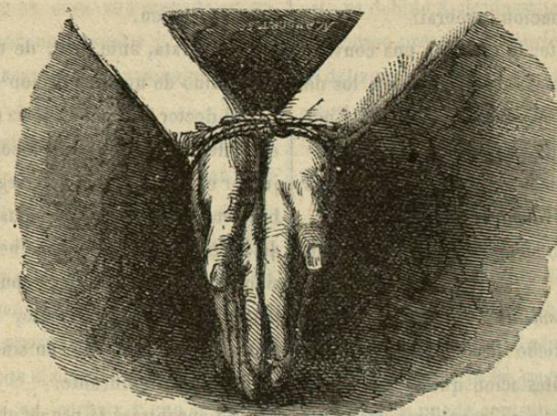
públicamente delante de sus discípulos, á ciencia y paciencia de todo el mundo, sobre los gatos, los perros y hasta sobre cadáveres aún calientes, experiencias de las cuales resulta la confirmación de las opiniones emitidas por el doctor Dumas sobre los efectos de la estrangulación mas ó menos prolongada, sobre los desórdenes internos que son la consecuencia de un golpe violento, sin que la epidermis se vea afectada, y por último, sobre los efectos de la estrangulación relativamente á la emisión de la voz.

En este momento un jurado se encuentra indispuerto. Esta indisposición se prolonga, y la audien-

cia suspendida en un principio, se deja para el día siguiente 18 de Marzo.

El día 18 anuncia el Presidente la ausencia del jurado que se puso enfermo la víspera. Un certificado que se presenta al señor procurador general comprueba que se encuentra padeciendo una cefalalgia, y no es de esperar que pueda ejercer las funciones de jurado.

Gran emoción en la defensa. Añadir un nuevo jurado suplementario reduciria el número de los jurados á 12: si uno solo de estos doce llega á ponerse enfermo, los Assises se verán interrumpidos, y el



Atadura de las muñecas por el procedimiento de Mr. Bayssade.

asunto tendria que dejarse para una nueva serie de sesiones de los mismos. Por este se pide que se suspenda la sesión hasta el día siguiente, para ver si se pone mejor el jurado enfermo.

Se levanta la sesión en medio del descontento general y se deja para el día siguiente, con la esperanza de que el jurado volverá á ejercer sus funciones.

El día 19 se abre la sesión á las 12 y media. El señor Luce está entre los jurados.

El señor doctor Alquié continúa su declaración y formula así sus conclusiones:

Mauricio Roux recibió la primera vez, el 7 de Julio, por medio de un tronco ó de un objeto parecido, un golpe en la nuca que produjo una conmoción; las cuerdas que daban cinco ó seis vueltas alrededor

del cuello produjeron la estrangulación, permaneciendo en aquella posición largo tiempo. Por último, el 17 de Noviembre recibió un golpe de baston que produjo un nuevo estado de conmoción, del que siente todavía las consecuencias; pues puso su vida en peligro.

El señor Lachaud pregunta si el testigo encargado de comprobar el estado de Roux el 18 de Noviembre, tomó informes de su colega el señor Dupré, que le habia asistido anteriormente.

*El señor Alquié.*—Tomé informes de todos los doctores que habian asistido á Roux desde el 7 de Julio, excepto del señor Dupré. Este enfermo debió ser puesto á mi servicio; debia, pues, tener delante del señor Dupré una reserva fácil de comprender.

Un jurado pregunta si es aún visible la segunda cicatriz.

El señor Algué dice que había visto las señales de los dos golpes, las cuales disminuían cada día, y que para percibir las en el día, sobre todo la de la segunda, sería preciso afeitar la cabeza.

El señor primer Presidente.—Así, pues, ¿vos afirmáis que Roux recibió un golpe en la nuca?

R.—Sin duda alguna, y añado que me pongo á la disposición del Tribunal, de los señores jurados y de la defensa, para demostrar por medio de experiencias las conclusiones que acabo de fijar.

P.—¿Afirmáis que el golpe ocasionó una conmoción cerebral y que los síntomas que habeis observado son los de una conmoción cerebral?

R.—Incontestablemente; lo creo con una convicción profunda; los síntomas observados son los de una conmoción y no los de la asfixia, incompleta por estrangulación; y añado, que se hace fuerte en demostrar experimentalmente y cuando se quiera estas verdades sobre *cadáveres calientes*. (Risas.)

El señor Lachaud.—No siempre se tienen á mano cadáveres calientes.

El señor primer Presidente observa al señor Lachaud que lo que ha dicho pertenece á la discusión y en cuanto á la manifestación que acaba de tener lugar, debo decir que si se reproduce mandará despejar la sala.

El señor Federico Moutet, profesor agregado de la facultad de medicina de Montpellier. Fué llamado por la justicia á la cabecera de la cama de Roux, cuando fué llevado al hospital de la Cruz de Malta, despues del atentado del 17 de Noviembre.

Le llamó la atención ante todo su estado de estupor. La herida que vió en el occiput despues de haber cortado los cabellos llenos de sangre, con tijeras curvas, le parece que tendria 2 ó 3 centímetros de largo. Despues de describir el estado de Roux como lo hicieron sus colegas, añade, que habiéndose hecho enseñar el sombrero de tela que Roux llevaba en el momento del golpe y colocándolo en la cabeza tal como este tenia la costumbre de llevarlo, es decir, un poco echado hácia adelante, comprobó que no cubria el sitio en que recibió el golpe. No posee los elementos suficientes para pronunciarse pe una

manera precisa sobre el atentado del 7 de Julio, y no puede sino marcar que había señales de violencia, sin poder determinar el carácter.

El señor Ambrosio Tardieu, profesor de medicina legal de la facultad de Paris, declara en los siguientes términos:

El señor Julio Favre, impresionado por la importancia que pudiese tener en este debate la cuestión médico legal, me hizo el honor de pedirme mi opinión y me comunicó los autos. Examinándolos con atención encontré que existían graves lagunas en las pruebas que habían tenido lugar, que los médicos y los magistrados habían sido engañados con falsas apariencias y que todo en las declaraciones de Roux era pura invención.

No se trata, ante todo, de una simulación de suicidio, sino de una simulación de homicidio.

El doctor Tardieu empieza por definir lo que debe entenderse por asfixia, síncope y conmoción. Para juzgar el estado de Roux, seguirá su relato, única base en que se apoya la acusación; y por de pronto deja á un lado el sitio de la herida, que no es para él sino un hecho accesorio, supuesto que niega la existencia del golpe. En efecto, las señales que se han marcado en la nuca no son sino una escoriación superficial é insignificante.

¿Se encontrará la prueba de ese golpe, continúa el doctor, en esos efectos problemáticos que dice Roux que sintió? Habla de un atolondramiento que habría sido la consecuencia, pero, añade, que mas tarde tuvo el sentimiento de lo que pasaba á su alrededor; luego habría salido de su atolondramiento. ¡Pues bien! esto es para mí la prueba de que se han equivocado fijando en él un estado de conmoción; pues si la conmoción no es fulminante, sus efectos se atenúan gradualmente, y el estado de insensibilidad no vuelve á empezar una vez ha cesado.

Por lo demás, Mauricio Roux no ha tenido ningún síntoma característico de la conmoción. ¿La debilidad del pulso? Esto no es carácter especial de la conmoción. ¿El mutismo? Mauricio Roux había ya recobrado sus fuerzas, su inteligencia había vuelto á funcionar y la conmoción no hubiese podido producir aquel efecto aislado.—Todo el mundo conoce el efecto de un golpe de baston.

Yo me guardaré bien, por lo demás, de lanzarme á vagas hipótesis para tratar de explicar las señales que tenía Roux detrás de la cabeza. Haré tan solo una observación que tiene bastante importancia, y es, que en la estrangulación cuando empieza la asfixia produce en el enfermo una gran agitación; llegado Roux á ese estado, ha podido con un movimiento, del cual no tiene conciencia, chocar con cualquier cuerpo extraño, cosa tanto mas fácil en cuanto no tenía la libertad de sus miembros.

Esto me lleva á hablar de la atadura de las manos, sobre lo cual seré muy breve. Es muy fácil atárselas uno mismo aún teniendo las manos á la espalda; por lo demás, este hecho de la atadura de las manos por la espalda es cosa comprobada en un gran número de suicidios comprobados y confesados, y por lo tanto no puede ser objeto de consecuencia alguna en la circunstancia presente.

El punto capital es el de la cuerda enrollada al cuello. ¿Pudo él dando cinco ó seis vueltas tan solo sin que estas estuviesen sujetas por un nudo, determinar una constricción ó apretamiento? Es posible, y en las preocupaciones que me ha procurado este asunto he encontrado muchos ejemplos que prueban con cuanta facilidad se opera la estrangulación.

El doctor Tardieu cita el hecho de un marino que se había acostado con su corbata y que solo se le pudo salvar de la asfixia con muchísimo trabajo.

Aquí, en la causa que nos ocupa, debo decir que creo se asfixió involuntariamente Roux, y lo que me conduce á esta idea no es la carencia de nudos sino las pocas señales que dejó la presión de la cuerda, pues un asesino hubiese apretado esta cuerda y hubiese producido en el cuello profundas esquimosis.

La conclusión mas grave que saco para llegar á la prueba de que ha habido un suicidio involuntario, proviene de la duración del tiempo que se quiere asignar á ese estado de semi-asfixia en el cual permaneció Roux. La estrangulación no pudo preceder al descubrimiento todo lo mas sino media hora ó una hora: dos horas sería un máximum increíble. En efecto, no se notaban en él ni hinchazones en la cara, ni en las manos, ni en las piernas, y sin embargo, las ataduras se encontraban en los puntos en que los vasos son mas salientes, y por lo tan-

to, la hinchazón debía llegar mucho mas rápidamente que si hubiesen estado aquellas en los muslos, por ejemplo, donde los vasos están mas profundos.

La respiración de Roux era ruidosa, estertórea, pero su cara no estaba lívida, ni hinchada, lo que prueba que la asfixia solo estaba en su principio. ¿Se nos vendrá á decir, en un hombre debilitado, abatido, que los efectos de la asfixia no se producen con la misma rapidez que con un hombre vigoroso y de buena salud? Creo que no hay médico que se atreva á sostener semejante opinión.

El señor Tardieu cita muchos ejemplos de abogados en los cuales la asfixia se ha prolongado un tiempo muy largo antes de acarrear la muerte; pero esto es debido á circunstancias que no se encuentran en el caso presente. Mauricio Roux no estaba debajo del agua; estaba en un subterráneo, al aire libre: así es que el estado de constricción en el cual fué encontrado no podía remontarse mas allá de tres cuartos de hora.

El testigo no titubea en declarar que el mutismo era simulado; y si alguien se apoya para combatir su opinión en el hecho de que Roux sintiéndose volver á la vida, no hubiese podido contener la expresión de sus sentimientos ó reprimir el dolor que debían causarle las quemaduras que se le habían hecho, se le puede contestar con estas dos razones: la primera es que Roux no tenía que contener la expresión de su alegría, pues no había tenido conciencia del peligro que esta simulación le había hecho correr; la segunda es que el principio de la asfixia ha producido una insensibilidad que ha podido prolongarse é impedir sentir el dolor causado por estas quemaduras.

En todo caso es la suposición en la cual prefiere detenerse el testigo, pues su elección no puede ser dudosa; prefiere encontrar un enfermo á un embustero y sacrilego.

El señor primer Presidente.—Ya comprendereis, señor doctor, que yo no tengo la pretensión de sostener con vos una discusión médica; sin embargo, os haré observar que no habiendo tenido á la vista al enfermo, no habeis basado vuestras observaciones sino sobre documentos escritos; pues bien: hay algún hecho sobre el cual habeis basado vuestros re-